

“No estamos generando los recursos humanos de la especialización y de la calidad que necesitamos”

El Dr. Jorge Grünberg dirige la ORT desde su creación. Entiende que la apertura del sistema universitario permitió mayor diversidad cultural y mejoró la calidad educativa. Destacó el profesionalismo y la falta de ideología que hoy existe en materia de regulación en la educación superior. Afirmó que se necesitan más posgrados para impulsar el desarrollo del país.

¿Cómo ve la evolución de las universidades privadas desde sus comienzos hasta ahora?

Hablaría de la evolución del sistema universitario en su conjunto, porque creo que la diferenciación entre las instituciones gubernamentales y las que no lo son, es una cuestión artificial, de interés político, pero al ciudadano y al que quiere movilidad social, lo que le interesa es tener buena calidad en la educación. Entiendo que aún hay personas que ven la educación bajo un prisma principista e ideológico, dividiendo entre privado y público, pero creo que es una minoría en franco decrecimiento. Hoy se ponderan los sistemas en base a si son de buena o mala calidad, si son accesibles o no, si son modernos o no, y si brindan oportunidades o si no lo hacen. Eso es lo que le interesa al joven que invertirá años de su vida. No creo que le importe el principio teórico de público o privado sino la calidad.

Nuestro sistema universitario ha tenido avances positivos en muchos aspectos, y aun tiene carencias. Dentro de lo positivo, al haber más oferta hay más libertad para la elección de parte de los estudiantes. Antes había una sola universidad y además nuestra clase media elegía entre cinco o seis carreras. Ahora, desde el retorno a la democracia, entre los pocos cambios que el país tuvo, fue el hecho de se diversificó el sistema universitario. Hoy, 30 años después en lugar de una uni-

versidad tenemos seis y pasamos de que se dictaran carreras solo en Montevideo a que se haga en todo el país, y pasamos de unas siete carreras a sesenta o setenta para elegir. Creo que en esto no puede haber dos opiniones. Actualmente, un 20 por ciento de los alumnos concurren a una universidad que no es la UdelaR, y no son justamente todos de las clases altas. Hay de todas las clases en la gubernamental y hay de todas en las demás.

¿En función de qué parámetros cree que un estudiante elige ir a una universidad u otra?

Son varios parámetros. Elegir universidad es como casarse. Es una elección para toda la vida. No solo estarás ahí cinco o seis años, sino que tendrás influenciada toda tu vida en función de la carrera que elegiste. Tus oportunidades futuras dependen en buena medida de la buena o mala elección que hayas hecho en su momento. Una buena elección de universidad y de carrera te pueden abrir muchas puertas, una mala elección puede hacer que muchas de esas puertas permanezcan cerradas.

Hay cuestiones personales o familiares que pueden hacer que alguien prefiera una u otra institución, pero hay otras cuestiones que tienen que ver, por ejemplo, con que hay determinadas carreras que solo las dicta una universidad. Por citar solo los de la ORT; si alguien quiere estudiar

Animación y video juegos, la única que lo dicta es ORT; lo mismo pasa con la Licenciatura en Biotecnología o con Diseño de Interiores y con el Doctorado en Educación. Y eso pasa también con la UdelaR y con la Católica.

Después hay personas que hacen evaluaciones de calidad y entienden que la carrera que les interesa tiene mejores docentes o laboratorios en determinado lugar, y por tanto se inscriben allí. Otros harán hincapié en los énfasis que hace una universidad con respecto a determinada carrera.

Cómo único Rector que se mantiene en el cargo desde el comienzo de la apertura del sistema, y más allá de la oferta educativa, ¿cuáles destacaría como los principales cambios que se han producido?

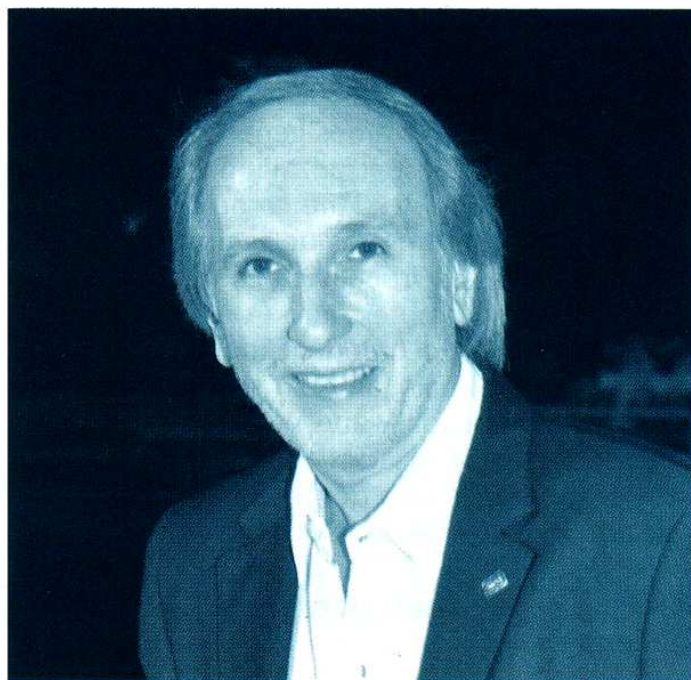
Lo más trascendente es que ha surgido una diversidad cultural. Del punto de vista intelectual, el monopolio universitario que tuvo Uruguay durante más de cien años, tuvo el mismo efecto que el monocultivo. Cultivar lo mismo durante cien años deja la tierra reseca y poco fértil. Sin hacer juicio de valor sobre la calidad, el solo hecho de que existiera una sola campana sobre la economía o sobre la ciencia política, por más que hubiera diferentes énfasis, es una sola visión institucional. Entonces, durante cien años ese monocultivo intelectual fue gravoso para el Uruguay. La falta de innovación que tenemos (a nivel político, empresarial o cultural), la dificultad y la lentitud para hacer cambios, la falta de fermentación, por decir algunas cosas, tiene una raíz importante en esta falta de diversidad educacional que sufrimos durante tanto tiempo.

Hoy tenemos más corrientes y más personas que opinan. Hay cátedras de Economía, de Finanzas, de Historia de las Ideas, de Ciencia Política, en distintos lados y con diferentes formas de verlas y por tanto de enseñarlas. Eso es bueno para la Sociedad y para el país.

Hay una fertilización cruzada que es buena y que esperamos que podamos ver sus efectos en el futuro.

¿Qué falta todavía?

Muchísimo. Mucho más de lo que se hizo. Se han hecho cosas importantes, como por ejemplo la creación de la ANII (Agencia Nacional para la Investigación en Innovación), que hizo que por primera vez existiera una institución de este tipo que no es de una sola institución, sino que es del país. Esos investigadores no provienen exclusivamente



de la UdelaR, sino que también hay del Clemente Estable, del Pasteur, pero también de ORT y de la Católica. Lo mismo pasa con los fondos que de allí provienen, lo cual hace que el dinero se dinamice y permita hacer investigaciones compartidas por más de una institución, incluso entre una Universidad y empresas privadas.

Las relaciones entre las universidades ahora son más fructíferas, incluso no tanto a nivel institucional, sino también entre los propios académicos. Hay más colaboración, quizás no tan promovida como debería ser, pero existe y va creciendo. También hay que decir que el sistema regulatorio ha madurado. Hoy se ha vuelto profesional y libre de ideología, que evalúa y controla la calidad. La Dirección de Educación Superior está bien orientada y viene trabajando muy bien. Por supuesto que hay mucho por hacer.

¿Dónde habría que poner el acelerador?

Definitivamente en el área de posgrados. Si bien creció en todos lados, lo hizo desde una base muy baja. La cantidad de Master y Posgrados por año, es muy insuficiente para que el país sea competitivo y logre un avance significativo en la economía del conocimiento. Ahora que se está desacelerando la demanda intensísima de materias primas habrá que producir y vender otra cosa -como ya sabíamos que iba a ocurrir y como debe ser-. Un país como el nuestro, debe competir con producción sofisticada y no solo con productos primarios, o competir con productos primarios pero con un proceso enriquecido de conocimiento. No estoy diciendo que Uruguay deba producir exclusivamente software, sino

que debemos ponerle más conocimiento a todo lo que producimos. En eso creo que estamos carentes, porque no estamos generando los recursos humanos de la especialización y de la calidad que necesitamos. Esto tiene como consecuencia que las grandes empresas de tecnología no vienen a instalarse a Uruguay. Seguimos atrayendo inversiones importantes pero que en última instancia explotan el sector primario. Nosotros quisiéramos que el país también sea atractivo para empresas sofisticadas, que vengan a instalar laboratorios de investigación y centros de desarrollo, porque eso se va a derramar y generaría una sofisticación general de la economía.

¿Qué se puede hacer para lograr eso? Porque la oferta existe.

No, de ninguna manera. Tendría que haber una política pública, así como se pensó y se creó la ANII. Esto no tiene secretos. ¿Por qué Israel tiene tres Premio Nobel? ¿Por qué Corea del Sur patenta más que toda América Latina junta? ¿Por qué Singapur exporta per cápita más que Estados Unidos? Porque son países que a lo largo de años han generado posgrados de buena calidad en disciplinas importantes para el desarrollo, y porque tienen para ello una determinada asignación de recursos. Tienen una política de énfasis. Uruguay es más chico como para que cada Universidad tenga Doctorados muy específicos por sí sola. El gobierno dispone de las herramientas legales y fiscales, como para lograrlo. Se debería acercar a las universidades entre sí, dándoles, por ejemplo, incentivos para compartir una biblioteca o aparatos carísimos para hacer determinadas investigaciones. Hoy ninguna universidad puede hacerlo por sí sola, pero se podría compartir. Podríamos traer varios Phd para que estén unos años en el país creando elencos. Pero nadie puede hacerlo solo.

Esto es muy difícil. No está en nuestra cultura y no hay incentivos tributarios porque no existe una política al respecto. Estamos todos cantando por separado, no existe un coro.

Estamos en el escalón uno, de una escalera de treinta escalones.

Usted ha hecho muchas propuestas en distintos sentidos. ¿Qué respuestas ha obtenido?

En términos generales positivas. Pero nuestro país sufre desde hace mucho tiempo un problema de liderazgo. Y no hablo de política. Uruguay está fragmentado en una cantidad enor-

me de fuentes de poder que tienen veto y muy pocas que tienen capacidad ejecutoria. El establishment sigue con su inercia porque cualquier esfuerzo de cambio requiere más energía que seguir como está.

Entonces antes estas propuestas, a las que pocos se niegan, es muy difícil encontrar que la voluntad política, académica o institucional se junten. Ejemplo bien de ahora, Uber. Aparece una innovación. ¿Es buena o mal? La Sociedad tiene el derecho de hacerse esta pregunta. Lo que no es bueno es que esta iniciativa sea decapitada de entrada porque hay un grupo de personas a las que no les gusta. Entiendo que afecta sus intereses, pero eso no les da el derecho de impedir que la ciudadanía siquiera lo evalúe.

¿Cómo está específicamente ORT en materia de investigación y extensión?

En investigación desde hace diez años tenemos líneas estratégicas de desarrollo, una de las cuales es el emprendimiento. Trabajamos para que los estudiantes no se formen únicamente para ser empleados sino que creen sus propias empresas o que tengan la actitud emprendedora. En ORT se crean un promedio de siete empresas por año de gente muy joven.

Otra cuestión en la hacemos foco es en la interdisciplinariedad, haciendo que alumnos y profesores trabajen juntos. Porque esto es clave para crear. Ejemplo es la Casa Solar, donde se juntaron 30 alumnos y 8 profesores nuestros, de cuatro carreras diferentes. Incluso el proyecto está participando, y quedó como finalista, en un concurso mundial de casas solares.

Con respecto a Investigación, hacemos un esfuerzo muy grande por formar en esa área. Tenemos una carrera de Investigador donde además se plantean incentivos para la publicación de trabajos. Y dos programas doctorales en marcha con la Universidad de Madrid.

En cuanto a la Extensión, parte del ADN de ORT desde su creación, tenemos una gran cantidad de actividades, donde quizás lo más emblemático es "Emprende cultura" donde formamos emprendedores culturales en todo el país. Hemos hecho cursos para el Plan Ceibal, por ejemplo. Y fuimos la primera universidad de América Latina en dictar el curso MUC, donde se aplica una nueva tecnología que implica enseñar a mucha gente a través de Internet utilizando videos de alta definición.